

Francisco Montaña

Ibáñez –

Autor Octubre 2009 -



Breve Biografía

El Máster en Libros y Literatura para niños y jóvenes tiene el honor de contar con Francisco Montaña como primer autor invitado en esta edición.



Francisco Montaña Ibáñez nació en Bogotá y cursó estudios de guión de cine en el instituto internacional de cine de Moscú, es licenciado en filología e idiomas en la universidad nacional de Colombia, tesis meritoria, especialista en televisión – libretos en la universidad Javeriana en 1995 y magister en historia del arte en la Universidad Nacional de Colombia.

Es traductor de prosa y poesía rusas. Muchas de sus traducciones se encuentran actualmente en circulación. Ha escrito y publicado teatro y prosa para niños y jóvenes. Se destacan en este aspecto **“Bajo el cerezo”, “Los tucanes no hablan”, “Cuentos de Susana”** y **“El cocodrilo amarillo”, “Las primas del primíparo Juan”** editados por Alfaguara Colombia y **“No comas renacuajos”** por Editorial Babel. Ha sido libretista de series educativas en televisión nacional. Recibió una mención en el primer concurso de poesía del ICFES, publicó en 1984 el poemario **“Manzanas o Pomas”** y en el 2008 publicó el libro **“El mar y María”** en la editorial Taller de Edición.

Actualmente es profesor del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia en las áreas de cine y estética, y director del Observatorio Latinoamericano de Historia y Teoría del cine. Ha realizado trabajos investigativos en el campo de los medios y sus relaciones con la infancia y la juventud. Su trabajo teórico ha aparecido en diversas revistas especializadas y en el libro **“La edad Ingrata, la infancia en los 400 golpes de François Truffaut”**, publicado por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. Fue director Nacional de Divulgación cultural de la misma universidad ya allí se destacaron sus proyectos de programación cultural y la Colección Nacional de Poesía.

¿Por qué escribir?

Francisco Montaña



Escribo porque tal vez descubrí el amor por el mecanismo que entonces me parecía misterioso y mágico de la máquina de escribir, tal vez por ser tan malo diciendo las cosas, tal vez porque cada vez me convenzo más de que tengo algo que contar o por el



simple amor a las palabras... Pero lo más seguro es que se debe a una decisión hecha en parte con la razón, en parte con el corazón y que ha hecho que mi forma de pensar siempre encuentre en lo que miro, huelo, oigo, siento, vivo una posible frase, sensación, acontecimiento de un posible libro. Para mí, así, el mundo se ha vuelto, a partir de esa decisión en un libro que alguna vez será posible escribir.



Realmente, escribo desde muy pequeño. Estuve interesado en las historias que oía y que me parecía que reunían a las personas de mi familia. Esas historias tenían que ver con las cosas que se hablaban en mi familia. Mi infancia pasó durante un periodo de tremenda represión política. Se trataba del periodo de presidente Turbay, del M-19. Había un clima heroico en el ambiente, lleno de historias

misteriosas, de miedo y de refugiados chilenos que llegaban con sus barriles de vino, sus empanadas y ese acento suave. Además de las noticias, yo me enteraba de tomas de tierras realizadas por campesinos que despojaban a terratenientes de parte de sus haciendas, de los movimientos de resistencia indígenas, de las brutalidades cometidas por el ejército y los organismos de seguridad. En la ruta del bus de mi colegio, el Juan Ramón Jiménez, los niños discutíamos la conveniencia de la lucha armada y llegábamos al colegio campestre a jugar en el bosque de pinos y la isla temblorosa. Era un mundo lleno de fantasía, de asuntos que me parecían muy importantes, de grandes decisiones. Al mismo tiempo, en mi casa se leía mucha literatura. Mi abuelo había sido poeta y tenía una biblioteca increíble, entonces mi abuela me dejaba vagabundear por ella. Leía casi cualquier cosa. A los doce años piqué de todo, Anais Nin, Henry Miller, Arthur Rimbaud, Federico García Lorca y en una finca me tropecé con “La montaña mágica”. Recuerdo que no me podía despegar del libro. Había caballos, una amiga preciosa, un amigo divino, un río... Y yo estuve gran parte del tiempo pegado de las páginas de esa novela.

Yo creo todo eso tuvo un gran peso en mi formación como escritor. Una gran biblioteca, muy disponible, personas fascinadas con los libros y un momento muy intenso.

Para mí escribir siempre ha tenido un secreto tono de reivindicación. Quiero explicarlo. Siempre he sentido que el mundo es un terrible lugar donde ocurre la maravilla de la vida. Hay demasiada injusticia. Dolor. Egoísmo. Imposibilidad de estar con los demás, de encontrarse. Desde pequeño he sido sensible a eso. Detesto la competencia. La sociedad de consumo, la inevitable, me parece una jaula de oro. Quisiera ser capaz de tener muchas más relaciones en las cuales las miradas fueran horizontales. Casi siempre he dicho que mis libros son todas historias de amor. Pero en este momento me parece interesante pensar que en todos se trata de un intento de parte de los personajes por tener un espacio para mirarse de manera horizontal. Por eso siento que escribir es una reivindicación, reivindicación de la posibilidad de decir las cosas que se piensan, de la posibilidad de mirar de frente, de recuperar la dignidad.

Al decirlo así no más, podría pensarse que mis libros son unos panfletos tremendos. Creo que no. Al contrario. Se trata de historias muy cotidianas, muy simples, donde la fuerza está sobre todo en los personajes, en lo que dicen, en lo que hacen, en la forma en que toman las decisiones.

Pero, quisiera decir, que antes que narrador, fui poeta. Claro, como casi todos, lo primero que escribí fue poemas de amor... Luego, fui guionista, o intenté serlo. Nunca

lo logré. Sigo intentándolo. Y por último empecé a escribir historias sobre niños y jóvenes.

Creo que lo hago porque se trata de una época de la vida en la que uno está más sensible frente a lo que pasa. Es más vulnerable. Cualquier cosa puede convertirse en una tremenda tragedia pasajera. Y al mismo tiempo hay algo en la mirada infantil que me parece muy revelador de la realidad en la que vivimos. Existen varios movimientos cinematográficos en los cuales la presencia de la infancia es determinante. Se trató de películas que hicieron grandes apuestas estéticas como *Los 400 golpes* de François Truffaut, o *Alemania año cero*. De Roberto Rosellini. En ellas, la presencia de los niños resultaba tremendamente conmovedora justo porque le imprimía un relieve inusual al contexto y permitía ver las cosas en dimensiones inesperadas.

Mis historias tienen todas que ver con el amor. Con algún tipo de amor. Incluso *No comas renacuajos*, mi último libro, que parte de una historia real, una tragedia enorme, en realidad es una historia de amor. Creo en el amor. Creo en que se trata de un sentimiento enorme que hace contrapeso a muchas de las bajezas que hay en mundo, como al miedo, al egoísmo, en fin.

Adicionalmente, sólo me lanzo a escribir libros, cuando además de tener un tema o un personaje, o una historia que me apasionen, tengo un problema estilístico que resolver. Probar un narrador o una estructura por ejemplo. Sólo en *No comas renacuajos* fui incapaz de controlar la estructura. Se trató de una experiencia de escritura muy extraña. En ella me sentí por única vez en mi vida de escritor, siendo el medium de la historia que me exigía ser escrita. Fue increíble. Hay que decir por el bien del libro que de todas formas al final, éste tiene una estructura clara, se lee con facilidad y es muy conmovedor.

Mis historias han salido de diversos lugares. Algunas salen de los sueños, otras de historias que oigo, otras de deseos irrealizados. Pero, todas, como decía anteriormente, las escribo porque se han hecho parte de mí. Me configuran como persona. Y creo que en últimas eso es lo importante. Escribir, es ser una persona.

Bibliografía de Francisco Montaña en el Centro de Documentación del Banco del Libro



LEON TOLSTOI / León Tolstoi; Ilust: Alekos; Comp: Martín Moreno; Trad: Francisco Montaña Ibañez .-- 1ra. ed .-- Santafé de Bogotá (Colombia) : Panamericana, 1996.-- 177 p.

15,5 cm; il, color; traducción; Español.-- (Cajón de cuentos)

ISBN 958-30-0333-6

EL ADULTO Y EL SASTRE O POR QUE LAS MUJERES SON COMO EL VIENTO / Francisco Montaña Ibañez; Puesta en escena: Misael Torres; Ilust: Alekos .-- 1ra. ed .-- Santafé de Bogotá (Colombia) : Panamericana, 1996.-- 103 p.

Il; Color; o; Español.-- (Primer acto : Teatro infantil y juvenil)

ISBN 958-30-0319-0

EL CAMALEON Y OTROS CUENTOS DE VARIOS COLORES / Anton

Pavlovich Chejov; Ilust: MARcela Medina; Trad: Francisco Montaña Ibañez .-- 1ra. ed .- - Santafé de Bogotá (Colombia) : Panamericana, 1998.-- 246 p.

Il; Color; T; Español.-- (Cajón de cuentos)

ISBN 958-30-0459-6

NO COMAS RENACUAJOS / Francisco Montaña Ibáñez .-- 1ra. ed .-- Bogotá
(Colombia) : Babel Libros, 2008.-- 112 p.

23 cm; Original; Español

ISBN 978-958-8445-02-1

**Enlaces Francisco
Montaña**



<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boletin67/bol47a.htm>

<http://www.cuatrogatos.org/ojoavizornocomasrenacuajos.html>

http://www.arquitrave.com/archivo_revista/enlace8octubre02.htm